

FRIDE. POSTURA DE ESPAÑA ANTE LA GUERRA DE IRAK INTRODUCCIÓN Y ALGUNOS CRITERIOS

Gracias a ponentes y público. Unas palabras sobre FRIDE.
Mi propia posición sobre el tema: estamos dando un salto atrás

Reconociendo las dificultades para analizar una situación mundial cada vez más compleja ¿cuáles parecían ser el 10 de Septiembre de 2001 las principales amenazas para la paz y el desarrollo de la sociedad futura? Dejando aparte los medioambientales y el avance del SIDA y otras enfermedades infecciosas, dos problemas destacaban entre todos: la pobreza y desigualdad crecientes y el hecho de que la tercera ola democrática se hubiera detenido.

La desigualdad y la pobreza creciente de continentes enteros como Africa, y de muchas regiones de la tierra constituyen una seria amenaza para la estabilidad y la seguridad en el mundo. Cuando yo empecé mi andadura en el Banco Mundial en 1968 la renta per capita de un ciudadano de la UE era once veces superior a la media africana; ese coeficiente es ahora de 1: 45. Las estadísticas globales ocultan el problema de fondo, porque China e India si han crecido. Sin embargo Africa, gran parte de América Latina, y muchos países de Oriente Medio y Asia Occidental están empobreciéndose. Si la situación y las reglas del juego no cambian nada impedirá que las diferencias y la pobreza sigan creciendo.

La segunda amenaza era que la prometedora tercera ola democrática que pareció convertirse en un paradigma universal también ha terminado, y el porvenir no parece favorable. Víctor Perez Diaz hizo una predicción ominosa el 12 de Septiembre: la democracia es un ideal del Siglo XX y será abandonada como tal ideal en el XXI. Este siglo verá una alianza entre democracias y no-democracias luchando contra el terrorismo". Los demás organizadores de la CTCD protestamos al unísono. (A) Los terroristas no deberían cambiar la sociedad que hemos elegido para nuestros hijos y nietos. (B) Si todo el mundo fuera democrático los terroristas tendrían dificultades para existir y actuar (C) El propio argumento de Víctor: había que evitar que la lucha contra el terrorismo constituyera una coartada para líderes autoritarios y para una catastrófica restricción de las libertades civiles e individuales. Sin embargo el argumento de Víctor estaba bien construido.

En efecto, los acontecimientos desde el 11 de septiembre de 2001 han añadido tres problemas más, relacionados con los anteriores.

El primero, subjetivo pero evidente, es que han aumentado las sensaciones

de inseguridad e incertidumbre. Muchas de las certezas que un ciudadano de cualquier país del mundo tenía entonces se han convertido en incógnitas que nos preocupan, angustian o aterran, y que nos hace temer con fundamento que el mundo en el que vivirán nuestros hijos y nietos será mucho más difícil y, desde luego, peor que el nuestro.

El segundo es 'el círculo vicioso que existe en la mayoría de países musulmanes en Oriente Próximo y el Magreb': la escasa educación que reciben las mujeres lleva a tasas elevadas de natalidad, y éstas, a que un porcentaje demasiado elevado de la población sea de niños con escasas posibilidades de integrarse dignamente en la sociedad al llegar a la edad adulta. La mitad femenina de estos niños apenas recibe educación, mientras que la masculina la recibe sólo de organizaciones islámicas que imparten una versión intransigente del Corán. Clinton recordaba que un niño paquistaní de diez años, guapo y de voz dulce, que sabía el Corán de memoria, declaraba que su mayor felicidad cuando fuera mayor sería morir matando a todos los americanos que pudiera. El presidente Clinton opina que este problema, unido a los de la pobreza y crisis democrática, es el principal responsable de la emergencia del terrorismo y la inseguridad.

Hay un tercer problema, que añadido a los anteriores, y que podría simplificarse como el de un unilateralismo creciente de Estados Unidos. La lista de temas importantes con grandes diferencias de posición entre su Gobierno y el resto del mundo (como Oriente Próximo, América Latina, la Corte Penal Internacional, el Convenio de Kioto, el sistema antimisiles, el proteccionismo a su sector siderúrgico, su casi nula ayuda externa, etc.) crece aceleradamente; pero estas discrepancias, lejos de incitar a Estados Unidos a reexaminar sus posturas, van acompañadas por una cierta arrogancia. Creo que los estadounidenses tienen dificultades para ver que la falta de un contrapeso a su poder hegemónico, que no tiene precedentes históricos, y el escaso interés de sus electores por todo lo que ocurre más allá de sus fronteras les podría llevar a una política exterior que en lugar de ganar corazones y voluntades en el mundo los aliene, y lleve al mundo a ese Clash of Civilizations de Huntington, que en 1993 parecía irreal y hoy no tanto.

Alusión a la distinción de Rami Khoury entre los dirigentes, la calle y el sótano. Los sótanos no son recuperables, pero la calle sí.

La política del presidente Bush es unilateralista y basada en la aplastante superioridad militar de Estados Unidos y ninguna considera necesario ningún tipo de coalición o consenso internacional, ni la participación de un organismo multilateral como las Naciones Unidas, ni siquiera la aquiescencia previa de la Unión Europea y de otros antiguos aliados de Estados Unidos, a

quienes se considera irrelevantes.

La postura imperialista acogió con entusiasmo los discursos del presidente Bush, que, tras la reacción moderada inmediatamente después del 11 de septiembre, crecieron en belicosidad a lo largo de 2002; al del *Eje del Mal* del Estado de la Unión sucedió el de West Point, en el que Bush consideraba un error esperar a que las amenazas militares / terroristas se materialicen y consideraba legítimo el derecho a iniciar ataques y guerras preventivas. La materialización de esta postura representa un precedente terriblemente peligroso para el futuro por razones evidentes para nosotros pero aparentemente no tanto para sus proponentes.

Timothy Garton Ash escribe en el NYT hace unos días que en EE UU no se vive un ambiente de guerra (o “not really”). Si se vive en Washington donde nadie tiene la menor duda de que Estados Unidos está en guerra.

Para concluir: pienso que los temas prioritarios que el mundo debe resolver de una manera concertada son la erradicación de la pobreza, el resurgimiento e implantación universal de la democracia activa, y cómo llevar la educación y los valores del conocimiento del mundo, de la justicia y de la solidaridad no sólo a las poblaciones de los países que consideramos como intolerantes, sino a las nuestras.

En cuanto a Irak, dos ideas. Una es la necesidad de terminar con la guerra Israelí-Palestina y cita a Shlomo Ben Ami sobre Jordania. Otra es que la guerra es aún evitable si hay disensión externa que estimule la interna. Por eso creo que alinearse con Estados Unidos en algo mal concebido no ayuda a mejorar el mundo, que es la responsabilidad de nuestros políticos de hoy.

Me atrevo a citar a uno de mis hijos, que en su radicalismo juvenil afirma que la mejor inversión que podríamos hacer sería en educación y en Estados Unidos. Lo cierto es que el establecimiento de fundaciones (como “Worldaware” en el Reino Unido) que desde el sistema educativo y la enseñanza primaria inculca esos valores y explica que existe un mundo menos privilegiado que el nuestro al que tenemos la obligación ética de ayudar sería una prioridad para Estados Unidos y para todo el mundo occidental. Más adelante se puede demostrar a los alumnos, con las lecciones de la historia, que ayudar a los demás es un caso de lo que ellos calificarían como egoísmo ilustrado.